

JUICIOS

TOMÁS BUESA OLIVER y LUIS FLÓREZ, *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC)*. [*Cuestionario preliminar*]. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954 [1956]. 171 págs.

Cuestionario para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. Segunda redacción, en experimentación. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960. 157 págs.

Hace algunos años, el doctor Luis Flórez y dos ayudantes entrenados pusieron los fundamentos para levantar el atlas lingüístico de Colombia, según proyecto del Instituto Caro y Cuervo, que cuenta con el subsidio del gobierno colombiano. Después de seis meses dedicados a examinar los objetivos, métodos y cuestionarios de anteriores proyectos realizados en Nueva Inglaterra y en varias partes de Europa, el equipo redactó un cuestionario preliminar bastante imponente, de 8.065 preguntas, adaptado a los fenómenos y realidades cotidianas de los países tropicales, el cual ha sido empleado hasta ahora en tres de los 16 departamentos colombianos¹. Publicado por primera vez dicho cuestionario en el t. X (1954) del *BICC*, apareció luego separadamente en 1956 (erróneamente fechado 1954) y sin el muy importante subtítulo de *Cuestionario preliminar* en la página de cubierta, falla que lo hace aparecer como si fuera el *Atlas* mismo ya realizado. Fuera de estos dos infortunados errores, el trabajo está clara y atractivamente impreso. Los autores consagran una introducción de 32 páginas a describir la génesis y los propósitos de su proyecto del *ALEC*, la investigación previa llevada a cabo y los criterios y métodos que se proponen seguir en la elección de las localidades²,

¹ Antioquia, Bolívar y Santander. Como la actual escasez de personal entrenado amenaza convertir la terminación del proyecto total en una tarea muy lenta, se ha decidido publicar el estudio de un departamento anticipada y separadamente, en cuanto se haya completado. La primera serie de mapas será la del departamento costero de Bolívar, cuya capital es Cartagena.

² El *Atlas* proporcionará información sobre 250 municipios (uno por cada 14.169 habitantes) y cada departamento estará representado proporcionalmente a su participación en el total nacional de 826. Aunque se hacen esfuerzos por conseguir una adecuada distribución geográfica de las localidades estudiadas en

informantes ³ y sistema de transcripción fonética ⁴. Siguen cuatro páginas con los datos que se deben solicitar sobre cada localidad estudiada y sobre la vida, carácter y disposición de los informantes principales. En la página 36 comienza el *cuestionario* propiamente dicho, que se refiere, en un noventa por ciento, al léxico. Por último, aparece una sección desproporcionadamente pequeña que trata, de modo más bien sumario, la fonología, la morfología y la sintaxis. No hay preguntas encaminadas a establecer cuadros fonémicos. Dispersas a través de la parte léxica del cuestionario, hay preguntas referentes a supersticiones locales, medicina popular, fiestas locales, juegos infantiles, canciones, proverbios y otros aspectos del folklore. La parte léxica del cuestionario preliminar se divide en los veintidós temas siguientes: 1. *El cuerpo humano*; 2. *Vestuario y calzado*; 3. *El pueblo*; 4. *La vivienda*; 5. *La alimentación*; 6. *La familia. Ciclo de vida*; 7. *Instituciones. Vida religiosa*; 8. *Festividades y distracciones*; 9. *El tiempo y el espacio*; 10. *Onomástica*; 11. *El campo y los cultivos*; 12. *Otros vegetales*; 13. *Industrias relacionadas con la agricultura*; 14. *Ganadería*; 15. *Animales domésticos*; 16. *Gusanos, insectos, reptiles y batracios*; 17. *Aves. Mamíferos salvajes. La*

cada departamento, se ha desechado, por ser lingüísticamente inconveniente, el criterio geométrico ("red simétrica" de localidades), ya que es preferible tener en cuenta la densidad proporcional de la población en cada zona y elegir las comunidades más representativas de cada actividad laboral (agrícola, minera, ganadera, etc.), de manera muy especial en áreas de transición dialectal. Las ciudades han sido excluidas por el momento, debido a la numerosa población flotante que forma parte de ellas. Sin embargo, creo que el habla urbana, aunque indudablemente menos homogénea y, por lo tanto, más difícil de estudiar, es una realidad lingüística que no puede descuidarse, especialmente en vista del gigantesco aumento actual de la población urbana sobre la rural en todo el mundo.

³ Idealmente, un campesino nativo, iletrado, pero inteligente, de 40 a 60 años, que haya residido en la localidad toda o casi toda su vida. Estas limitaciones relativas a la edad, educación y posición social, aunque descuidan necesariamente muchas diferencias de habla entre las distintas capas sociales y entre las diversas generaciones que forman parte de una misma localidad, pueden justificarse debido a la magnitud misma de la tarea que se ha echado a cuestras este pequeño grupo de investigadores del Instituto Caro y Cuervo. Además, no hacen más que seguir el precedente sentado por muchos otros proyectos de atlas lingüísticos.

⁴ Se incluyen dos grandes cuadros plegables de símbolos (uno para las vocales y otro para las consonantes) que cubren cualquier variante fonética concebible que pudiera aparecer en cualquier parte del mundo hispanohablante. El sistema de transcripción sigue de cerca al de Navarro Tomás y la *RFE*. Hay símbolos para 260 matices de vocales (por ejemplo, 57 clases de *e* y 52 clases de *o*), y para 174 matices de consonantes. Los autores no pretenden usar todas estas finas distinciones, sino que adoptan más bien el método im-

caza; 18. Oficios y profesiones; 19. La sal. El oro; 20. Embarcaciones. Pesca. Peces; 21. Viajes. Comunicaciones.

El libro termina con un apéndice de seis páginas que contiene ejemplos de romances de Colombia, Bolivia, Argentina y Chile. Como el cuestionario original no estaba destinado a utilizarse en las encuestas sino a publicarse en el *BICC*, no se dejó espacio para las respuestas de ninguna de las preguntas, y, por consiguiente, los investigadores llevaron consigo folletos mimeografiados en los que las preguntas estaban espaciadas.

La experiencia obtenida a lo largo de treinta encuestas mostró la necesidad de simplificar y modificar considerablemente el cuestionario original. Como resultado de ello, el Instituto acaba de publicar el nuevo cuestionario, compacto y de tamaño de bolsillo, en el cual las preguntas han sido reducidas a un número mucho más práctico (1.348) y algunos de los temas referentes al léxico se han combinado o suprimido. Se ha dejado amplio espacio para las anotaciones del encuestador, y la página opuesta ha quedado en blanco para que se puedan hacer en ella las observaciones adicionales de cada caso. Las industrias, reducidas a sólo unas pocas localidades (punto 19 del cuestionario anterior), se han suprimido ahora, así como toda la introducción (con sus descripciones de métodos y criterios, mapas, cuadros de símbolos y bibliografía) y muchas preguntas secundarias sobre el informante y su comunidad. Se ha conseguido así preparar un cuestionario admirablemente sencillo y práctico, bien adaptado a las realidades de la vida en un medio tropical. Aunque los autores prevén que, cuando lleven sus investigaciones a las regiones altas no tropicales, habrá que hacer algunos cambios y adi-

presionista utilizado por varios dialectólogos importantes. Sin embargo, aunque los investigadores pudieran ser entrenados para distinguir uniforme y exactamente tantas posibles variantes — lo que dudo mucho —, dudaría también de la validez de tan delicadas distinciones. Por propia experiencia sé cuán variable en cuestiones fonéticas puede ser la respuesta de los informantes, por muy representativos que sean de su localidad, sexo o generación. Nadie en la conversación natural pronuncia el mismo sonido invariablemente de la misma manera, ni siquiera en la misma palabra. Estado de ánimo, emociones, estado social y otras características personales del informante individual pueden confundir al investigador, obligándole a conceder demasiada importancia a una respuesta particular. El investigador que tenga a su cargo el estudio de un área muy amplia, debe proceder necesariamente con gran prisa, y sólo puede interrogar a uno, o a lo sumo a dos informantes de cada localidad; además, su elección de informantes queda supeditada, en cierta medida, a detalles accidentales (peculiaridades de cada lugar, deseo de cooperar del informante, etc.). En tales circunstancias, creo que cuanto más precisa y exacta trate de ser la transcripción fonética anotada como 'representativa' de la localidad, tanto más deberá aceptarse con cautela.

ciones condicionadas, mi opinión es que el presente pequeño volumen será un valiosísimo instrumento para los lexicógrafos en toda el área del Caribe.

PETER BOYD-BOWMAN.

Kalamazoo College.

(En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México-Austin, t. XVI, 1960, págs. 128-130).

RUBÉN PÉREZ ORTIZ, *Seudónimos colombianos*. (Serie Bibliográfica, II). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961. xvi + 277 págs.

RUBÉN PÉREZ ORTIZ, *Anuario bibliográfico colombiano 1957-1958*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1958. xvi + 178 págs.

LA OBRA DE RUBÉN PÉREZ ORTIZ.

Rubén Pérez Ortiz es el hombre que más sabe de libros en Colombia. Ha consagrado su vida al estudio de las ciencias del libro, y nadie podría disputarle el primer sitio entre los bibliógrafos colombianos. Es, en su campo, una autoridad científica de reconocimiento internacional, como se probó cuando asistió, en calidad de representante del hemisferio occidental, al comité de expertos en bibliografía, congregado por la UNESCO, en Londres, 1951. En el curso de los últimos dos años ha publicado los siguientes volúmenes, bajo el patrocinio del Instituto Caro y Cuervo: *Anuario bibliográfico colombiano, 1951-1956*; *Anuario bibliográfico colombiano, 1957-1958*; *Bibliografía de bibliografías colombianas* (de Giraldo Jaramillo y Pérez Ortiz); y *Seudónimos colombianos*.

El solo enunciado de estos títulos da idea de la ingente actividad de Pérez Ortiz, cuya capacidad de investigación no se compadece con la abulia intelectual de nuestro ambiente.

Rubén Pérez Ortiz nació en Arbeláez, Cundinamarca, en diciembre de 1914. Fue durante muchos años bibliotecario de la Escuela Normal Superior, de Bogotá, donde "rindió ejemplar tarea en la organización de los ricos fondos colombianos que se propuso reunir, para establecer, al cabo, el acervo de la producción bibliográfica nacional, que ha sido su meta". Perfeccionó su formación profesional en los Estados Unidos: becado por la Fundación Rockefeller, hizo cursos de bibliografía en la Universidad de Michigan y se graduó en Library Sciences en la Universidad de Denver, Colorado. Desde 1952, se incorporó a las labores científicas de esa gran familia cultural que se reúne al conjuro de los nombres de Caro y

Cuervo, donde "encontró el medio y los medios para continuar su benedictina tarea de inventariar el patrimonio éditico de la nación". Es profesor universitario, pertenece a diversas organizaciones científicas y ha representado a Colombia en numerosos congresos internacionales, siempre dentro del campo de su especialidad.

Como explica el historiador Guillermo Hernández de Alba en el prólogo a *Seudónimos colombianos*, Pérez Ortiz se ha propuesto dos frentes de trabajo simultáneos: la elaboración de la bibliografía retrospectiva colombiana, desde los orígenes hasta 1950, y la compilación de la bibliografía contemporánea, a partir de ese mismo año.

Así han surgido sus dos *Anuarios bibliográficos*, donde se informa de todos los libros y folletos publicados en Colombia entre 1951 y 1958. Allí están todos los autores nacionales, todos los que lanzaron publicaciones por esos años. Figuran todos, buenos y malos, moros y cristianos. Y bien puede decirse que, aunque no sean todos los que están, sí están todos los que son. De modo que el servicio que Pérez Ortiz ha prestado a la cultura colombiana, es invaluable. En un país como el nuestro, donde las bibliotecas suelen funcionar mal, salvo claras excepciones, y donde la vida de los libros discurre en condiciones tan precarias, la aparición de obras como éstas viene a llenar un vacío inmenso. De hoy en adelante, los Anuarios serán obras de consulta indispensable para escritores e investigadores de todas las ciencias.

¡S. O. S. a los autores y editores nacionales! Rubén Pérez está a punto de terminar la elaboración del tercer Anuario, correspondiente a la producción de 1959 y 1960. Que la tarea es difícil, no es un secreto para nadie que haya tenido trato con libros colombianos. "El mayor obstáculo en nuestro país para la compilación exhaustiva de la bibliografía corriente — dice el propio investigador — es la falta absoluta de un control bibliográfico". Por ello, Pérez Ortiz quiere apelar a la colaboración de todos los autores y editores nacionales — hombres y mujeres, mayores y menores, célebres y desconocidos —. A través de esta columna, se dirige a todos ellos, para rogarles que le envíen un ejemplar de cada una de sus publicaciones de estos años, o, al menos, la noticia puntual de ellas. Se requiere una información precisa de cada libro: nombre del autor, título, subtítulo, pie de imprenta (ciudad, editorial, año), número de páginas, tamaño en centímetros, y, si es el caso, nombre y número de la colección a que el volumen pertenece. Los libros y la información deberán ser enviados al Departamento de Bibliografía del Instituto Caro y Cuervo, Apartado Nacional 805 (Chapinero), Bogotá. Ojalá que todos los interesados supieran atender a este ruego bibliográfico, atención que permitiría a Rubén Pérez extremar la perfección de los Anuarios, en beneficio de los propios autores y editores.

Imposible glosar la *Bibliografía de bibliografías colombianas*, obra original de Gabriel Giraldo Jaramillo, cuya nueva edición aparece corregida y puesta al día por Rubén Pérez Ortiz, reseña crítica de todas las obras de carácter bibliográfico que se han hecho sobre temas colombianos. Ni puedo detenerme a comentar los *Seudónimos colombianos*, decantación de muchos años de trabajo, en permanente contacto con libros y hombres de estudio, obra en la cual aparecen los seudónimos de todos los escritores colombianos, desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

Para los hombres de estudio es inapreciable la obra y la colaboración permanente que Pérez Ortiz, generosamente, les ofrece. "Su capacidad intelectual, su vasta cultura literaria le ofrecían caminos menos duros, más brillantes y fáciles para el prestigio y para el triunfo esquivo", dice Hernández de Alba. Pérez Ortiz prefirió la tarea modesta pero eficazísima de quien, sin mirar a sí mismo, sigue la ruta del servicio social e intelectual. "Pocos servidores de la cultura tan útiles como este tesorero de la producción bibliográfica nacional".

De la importancia de la labor de Rubén Pérez Ortiz, da idea el interés con que sus libros son acogidos en las grandes bibliotecas y en los centros de investigación hispanística de todo el mundo. Sabios de América y de Europa han aplaudido la aparición de esas obras, porque en ellas, por primera vez, se da cuenta cabal de la producción literaria y científica de Colombia en nuestro tiempo.

GERMÁN POSADA.

(En *El Tiempo*, Bogotá, 1º de marzo de 1961).

Un segundo libro de consulta, éste ya más accesorio y de circunstancias, es el que acaba de publicar el Instituto Caro y Cuervo en su Serie Bibliográfica, y es el de Rubén Pérez Ortiz, *Seudónimos colombianos*, un fichero de más de dos mil seudónimos pacientemente recogidos e identificados en una difícil labor de investigación de más de quince años. Es igualmente un libro con cabida indudable en bibliotecas y organismos de consulta intelectual, un auxiliar anecdótico agradable para el historiador de nuestras letras, para el simple comentarista, y, en el fondo, una caja de sorpresas para el curioso intelectual. Completo en cuanto ello es posible — casi podría decirse que exhaustivo, los que faltan allí no siendo figuras de categoría en nuestras letras —, el libro de Rubén Pérez Ortiz es un paciente trabajo de investigación intelectual en un campo en el que nuestras instituciones, aparte afortunadamente el Instituto Caro y Cuervo, se han mostrado por regla general de una desidia inexplicable.

Por su aspecto simplemente anecdótico, *Seudónimos colombianos* sirve algunas pequeñas sorpresas de tipo curioso. ¿Se sabía en Colombia, por ejemplo, que don Mariano Ospina Rodríguez había roto todos los *records* en eso de usar seudónimos estrambóticos y altisonantes? (“El décimo nieto de Llocó Cehá Chó”, “El Tío Pirriquio Kornikoff”, “Inarco Celenio”, “Justo Nivel”, etc.). Y que el escritor colombiano que más seudónimos ha utilizado es Baldomero Sanín Cano (27), que derrotó por la mínima diferencia (como dicen los futbolistas) a Luis Eduardo Nieto Caballero, que llegó a utilizar 26?

Si Oscar Wilde decía que el literato más elegante y espiritual fracasaba lastimosamente en la redacción de un telegrama, podría agregarse igualmente que en la escogencia de un seudónimo el más perro letrado bordea, siempre y peligrosamente, el ridículo, la petulancia o la majadería.

URIEL OSPINA.

(En *Cromos*, Bogotá, vol. 90, núm. 2281, marzo 27 de 1961, pág. 53).

LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia: Materiales para un estudio*. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XIII). Bogotá, 1957. 489 págs.

Il s'agit d'abord d'une étude dialectologique: phonétique, morphologie, syntaxe d'un parler populaire, mais, à partir du chapitre iv, au titre caractéristique — *Cosas y palabras* (p. 175) — les renseignements sur le pays, la faune, la flore, le cheptel, les coutumes et la culture d'un district de Colombie font de cet ouvrage un instrument indispensable pour l'américaniste. Des croquis et des photos hors texte l'illustrent remarquablement.

M. DARBORD.

(En *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, t. LXII, 1960, pág. 219).

GERHARD ROHLFS, *Manual de filología hispánica: Guía bibliográfica, crítica y metódica*. Traducción castellana del manuscrito alemán por Carlos Patiño Rosselli. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, tomo XII). Bogotá, 1957. 374 págs.

Cet ouvrage, traduit du manuscrit allemand par Carlos Patiño Rosselli, continue les deux tomes de la *Romanische Philologie* (Heidelberga, 1950-1952), qui comprenaient le domaine français et provençal (t. I) et le domaine italien (t. II). Ici, le mot “philologie”

est pris dans un sens plus français, puisqu'il exclut la littérature et se borne aux études de linguistique, de métrique et de folklore. Il nous faut donc attendre avec impatience la future *Introducción bibliográfica de la literatura española* de Manuel Muñoz Cortés, qui doit le compléter. Cette bibliographie a l'immense mérite d'être critique, donc de guider intelligemment les jeunes chercheurs dans un domaine assez dangereux.

L'ouvrage est divisé en quatre sections:

1) Généralités; 2) l'espagnol — avec une place pour le basque, le préroman et les éléments arabes; 3) le catalan; 4) le portugais. Enfin, un index des mots le termine et le rend plus maniable.

M. DARBORD.

(En *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, t. LXII, 1960, pág. 219).